

Francisco Duque Ramírez

Diario del Coronel:
Presencia antioqueña
en la Guerra de los Mil Días

Francisco Duque Ramírez / Diario del Coronel: Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días / Francisco Duque Ramírez



DIARIO DEL CORONEL
FRANCISCO DUQUE RAMÍREZ:
PRESENCIA ANTIOQUEÑA
EN LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS



Diario del coronel Francisco Duque Ramírez : Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días
/ Investigación y edición de Jaime Osorio Gómez. Medellín : Instituto Tecnológico Metropolitano.
Centro de Estudios Ciudad de Medellín : Fondo Editorial ITM, 2010.
p. 320, 17 x 23.5 cm (Colección Bicentenario de Antioquia; No. 8)
ISBN: 978-958-8351-83-4.

1. Guerra de los Mil Días, 1899-1903. 2. Colombia-Historia I. Duque Ramírez, Francisco. II. Osorio Gómez, Jaime, investigador y editor. III. Tít. IV. Serie.
986.1062

Diario del Coronel Francisco Duque Ramírez:
Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días
Primera edición en la Colección Bicentenario de Antioquia: febrero de 2010
ISBN: 978-958-8351-83-4

© Colección Bicentenario de Antioquia
© Fondo Editorial ITM

Edición
JAIRO OSORIO GÓMEZ

Investigación
JAIME OSORIO GÓMEZ

Revisión temática
ANA AGUDELO DE MARÍN

Digitación
NADEZDA LONDOÑO

Fotografías
Archivo personal Marta Duque
Archivo Biblioteca Pública Piloto
Fundación Cineteca Pública - Funcinep
Archivo J. Osorio

Diseño de carátula: Miguel Suárez
Diagramación y montaje: L. Vieco e Hijos Ltda.
Editado en Medellín, Colombia

Instituto Tecnológico Metropolitano
Calle 73 No. 76A 354. Tel.: (574) 440 5160
www.itm.edu.co . Medellín, Colombia

Coeditores Colección Bicentenario de Antioquia
Gobernación de Antioquia / Editorial Universidad de Antioquia / Universidad EAFIT /
Universidad CES / Corporación Universitaria Lasallista / Universidad Nacional de Colombia /
Escuela de Ingeniería de Antioquia / ITM Institución Universitaria / Universidad de Medellín /
Universidad Pontificia Bolivariana

El único medio de vencer en una guerra es evitarla.

George Marshall



Contenido

El infortunio que perdura	11
Coronel Francisco Duque Ramírez	19
Bibliografía	44
La revolución de 1895 y sus posteriores consecuencias.....	47
Recuerdos de campaña 1899-1902	53
Combate del Alto de la Paja,	125
San Juan Nepomuceno y San Pablo.....	125
Toma de Cúcuta	141
Combate de Lincoln.....	149
Sitio y toma de Cúcuta	157
Una página para la historia	163
Informe del General Ferrero.....	169
Batalla de San Juan Nepomuceno.....	187
De Cúcuta a San Vicente de Chucurí	193
Campaña de la Costa Atlántica	209

Los héroes de María La Baja.....	249
Veintidós años después	275
Principales combates durante la Guerra de los Mil Días	279
Ruta del Ejército antioqueño por el país durante la Guerra de los Mil Días	311



El infortunio que perdura

Los hombres se matan por las ideas más inútiles: la religión, la política, un credo tribal... Por esa cosa vaga que llaman Patria, y por la otra peor: un dios supremo. Por esas futilidades arriesgan no solamente sus vidas sino que –más terrible– atentan contra la existencia sagrada de los demás.

A Albert Camus le asistió la razón cuando dijo: “Aquel que desespera de los acontecimientos es un cobarde, pero aquel que tiene esperanza en la condición humana es un loco”. Se recuerdan sus palabras al leer este inventario de atrocidades de una de las tantas contiendas padecidas por los colombianos en su historia de vida republicana.

Las memorias del coronel Francisco Duque Ramírez, inéditas hasta ahora, son como “unas voces que vienen del pasado”, reclamando su propia historia en medio de los festejos del Bicentenario de Independencia de Colombia. Militares de ambos bandos, entrenados en la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, de ascendencia francesa, no tuvieron vergüenza en

transarse en una pendencia sangrienta que le costó a la República la desmembración de Panamá, y que se llamó la Guerra de los Mil Días.

Aquellos horrores contados no son distintos a los que viven a diario, en las regiones menos impensadas, los colombianos del siglo XXI. Constata el lector, con las páginas del Coronel, que la civilización no corre por estas lomas andinas. Es la misma barbarie de mutilados, desaparecidos, secuestrados, despojados, desplazados, que reseñan los anales de siempre. En el caso de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), buena parte de la reconstrucción del panorama y hechos del conflicto sirven hoy para entender un poco la génesis y permanente actualización de la violencia entre los colombianos.

Para el estudio de aquélla existe relativa escasez de literatura conservadora, acusó Malcom Deas, durante la recordación del año 2000. Esta nueva publicación aporta a ese vacío historiográfico. En el recuento escueto de la guerra del novecientos, que nos hace el Coronel, se hallan los mismos rasgos de la vida política, social y cultural de la Colombia de todos estos tiempos, útiles para los analistas nacionales y extranjeros que buscan, con la lupa de la desesperación, las sinrazones de nuestra violencia sempiterna.

El discurso político justifica la guerra: se mata para servir a Dios y a la Patria, “pues uno y otro altar necesitan [...] de sacrificios humanos”, recuerda la prologuista, en sus líneas introductorias. Luego, las conmemoraciones (la del centenario en 1910, y las del bicentenario en 2010) celebran sobre los cadáveres de la Guerra y las desmembraciones, porque las nunca se indigestan con el festejo de lo inconcebible. Es la Patria, que

llaman. “Colombia es pasión”, dice el lema turístico. Sí que lo es: Pasión y fanatismo.

Sin duda, el *Diario del Cr. Francisco Duque Ramírez: presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días* constituye una fuente importante para descifrar páginas trágicas, y aún no suficientemente estudiadas, de la historia colombiana; para entender esa perpetua “geografía nacional de la guerra”.

La recuperación del texto la debemos a la pesquisa del fotógrafo y médico Jaime Osorio, y a la generosidad de la nieta del Coronel, Martha Duque Pavajeao, quien facilitó los manuscritos, información y demás material útil para la edición. Las fotografías, algunas también inéditas en el país, fueron enviadas, con exclusividad para el libro, por el Archivo Fundación Cineteca Pública, de Bucaramanga [fotos de Quintilio Gavassa], y de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. La transcripción original de los manuscritos está hecha por el propio hijo del Coronel: Hernando Duque Salazar.

La Institución Universitaria ITM, al incluirlo en la Colección Bicentenario de Antioquia, confía en que los expertos de la historia contemporánea encuentren en la publicación argumentos para explicar nuestra singular, y no exenta de paradojas, personalidad como Nación y País. Queda claro que con esta edición conmemorativa cumplimos el deber de mostrar a nuestros conciudadanos sus dolorosas penurias históricas y las endebles bases de eso que llaman orgullo nacional. La apuesta es por un territorio común que algún día logre superar el *statu quo* de amnesia selectiva o sopor de pueblo glorioso. Pareciera que sólo somos un pueblo experto

*

Diario del coronel Francisco Duque Ramírez

en devorarse a sí mismo. En la antesala de Palonegro, el coronel Duque Ramírez consignaba en su diario: “Nuestra marcha era para el teatro de la guerra, que era Santander, pero de paso debíamos batir al revolucionario [...], pero qué desgracia y qué barbarie, matarnos entre hermanos”. El singular teatro cambia de actores y locaciones; el infortunio perdura.

JAIRO OSORIO GÓMEZ

[Medellín, enero de 2010]

*



Francisco Duque R. Bogotá. Escuela Militar Francesa, 1898. Archivo MDP

Revolución de 1895: guerra del liberalismo contra el gobierno del Sr. Caro duró menos de tres meses y el combate de Enciso, el 15 de marzo de 1895, presidido por el Gral. R. Reyes, dio fin a la revuelta. —

"En el yelmo de otros días, vinieron a confundirse las abejas de la paz", sublime expresión del Sr. Suárez.

Para la guerra de 1899, salieron varios comisionados (^{Urbe Urbe} Modesto Garces, Alberto Díaz Guerra, Celso Rodríguez, Servo Sacramento) al exterior. El Presidente del Ecuador, Sr. Eloy Alfaro, suministró elementos suficientes para armar varias expediciones que invadieron Colombia por Spiales. En Venezuela el Presidente Gral. Cipriano Castro, dio armas y municiones y soldados. En Centro América estuvieron el Gral. Uruse y Modesto Garces, incluido el panameño Belisario Porras y con el Presidente de Nicaragua, Gral. José Santos Zelaya, adquirieron fusiles, cartuchos, albardas, etc. etc. — Uruse Uruse en Guatemala con Belisario Porras, buscaba armas con el Presidente Sr. Manuel Estrada Cabrera, q. había prometido mantener a Reina Bonita. Pero Estrada Cabrera los engañó.

Error del conservatismo escoger como Presidentes Manuel Antonio Sanclemente y Uceps. José Manuel Marroquin para el periodo 1898-1904. — Si hubieran pensado en otros personajes ilustres... se habría evitado la guerra de los 1000 días y sus fatales consecuencias; separación de Panamá; los hechos vergonzosos de 1898 en la Cámara de Representantes, los acuerdos suicidas de la Convención Conservadora, todo lo cual fue precipitando al conservatismo por la pendiente del desprestigio. — La debilidad del go. al conmutar la pena capital al asesino José García. — Se abetun también el go. de comprar armas que después adquirió la revolución y redujo al ejército.

Todo esto pere a que el liberalismo había acordado en levantarse en armas, acuerdo suscrito en Bucaramanga el 12 de febrero de 1899 (Directo del partido en Santander Pablo E. Villas, José María Ruiz, Rafael Uruse, Ramón Neira, Marcos A. Wilches, Zenón Figueredo, Siquinos V. Espinosa, Justo L. Durán, J. M. Phillips, Rogerio López, Edo Pradilla Fraxer, J. M. Gómez Pinzón, Rodolfo Rueda, Francisco Aldana, Alberto Díaz Gómez, Carlos José Gómez, J. E. Muñoz, — Antonio Alfonso, Pedro L. Sánchez, Luz F. Illova, Adán Franco, —

Todas esas concesiones hizo el Jefe de la Revolucion al liberalismo, incluida la promesa de no emitir papel moneda. — Por eso fue famosa popular que se hizo famosa despues de la guerra = "Los revolucionarios lucharon antes de ir a los Campamentos, ha ta contra el papel moneda, y el papel moneda los mató!" "El autonomista", periódico del Gral. Urbe U.

— El 28 de julio de 1889 el Jefe declaró todos al orden publico en Santander y Cundinamarca, 8 días despues del decreto en que reducía el ejército en otros mil hombres. Fueron reducidos a prision Urbe Urbe, Sr. Ma Ruiz, Sr. Tira do Macías y Juan Ignacio Galves, Coronel Andres Márquez, Sr. Pto. Suarez, y general Leon Figueredo, aunque fueron puestos en libertad pocos días despues; se reunieron para acordar la distribución de los jefes en los distintos departamentos: Gnl Ramón Neira en Boyacá; Gnl. Figueredo, Santander; Urbe Urbe, Tolima, pero éste dijo no podía ir allí por el asunto de las rentas de licor.

El Directorio Liberal Conlita se reunió en junta privada presidida por los Sres. Medardo Rivas y Juan Evangelista Manrique y acordó que debían conservar actividad pacífica.

— El 17 de agosto de 1889 la Convencion Constituyente se pronunció contra el Jefe.

La Cámara de Representantes, por su parte, declaró vacante el puesto de Presidente de la Repúbl. (Caracoleo)

— En Julio de 1898 regresó Urbe U. a Colombia y en Bogotá pronunció tremendo discurso contra el Directorio Liberal presidido por Aquiles Parra. Se integró nuevo Directorio y como presidente el Gnl. Vargas Santos, el que no reconocieron los liberales, unitarios. — Entres Urbe Urbe fundó "El Autonomista" para hacer propaganda a la guerra y como jefe de redacción Juan Rdo. Tirado Macías, Juan Ignacio Galves y Maximiliano Gillo.

La horda de la revolucion se extendió publicamente. Urbe U. fue reducido a prision, y desde allí continuó su labor periodística.

— El gobierno no tenía más "La Unidad Nacional" como periódico que lo defendía. La oposición, en cambio dirigida por el Sr.



Coronel Francisco Duque Ramírez

Guillermina Palacio Tamayo¹

Una memoria deviene ella misma objeto de una historia posible.

Pierre Nora²

Las grandes fechas evocan las grandes memorias. En ciertos momentos los gloriosos recuerdos son un derecho.

Víctor Hugo³

¿Es la guerra un lugar para la historia y un lugar de memoria?
¿Qué significan las conmemoraciones para la memoria individual y colectiva, y para la historia?

¹ Docente Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

² NORA Pierre, Entre mémoire et historie. En *Les lieux de mémoire*, Gallimard, Paris, 1997, vol. 1, p. 26.

³ Citado por Amalvi Christian, Le 14-Juillet. Du Dies irae à jour de fête. En: *Les lieux de mémoire*, vol. 1, p. 385.

Como se sabe, la guerra es una práctica social y cultural cuyas funciones (rituales, destructoras, innovadoras o civilizatorias) hay que definir históricamente. Ella es producto y productora de la política [...] se nutre de los discursos de la dominación y de las razones de la rebelión. A menudo su complejidad aumenta cuando se desarrolla dentro de los confines de un territorio nacional, es decir, cuando se vuelve civil⁴.

Las conmemoraciones (celebraciones) en el seno de sociedades que han vivido la guerra, favorecen el resurgir de las memorias. Sus recuerdos permiten pensarla en todas sus dimensiones. Esto propicia hacer reflexiones, verificar planteamientos, reinterpretar hechos, recapitular procesos, descubrir una relectura, replantear enfoques y argumentos, trazar políticas, y crear un sinnúmero de producciones culturales, artísticas y literarias, que pueden acrecentar, con objetos y colecciones, los acervos de lugares de memoria: museos, bibliotecas y archivos. Este conjunto de acciones incrementa la existencia de fuentes documentales, la difusión y el acceso a la información en el contexto de una nueva pedagogía histórica. Todo ello nutre significativamente la cultura⁵.

⁴ SÁNCHEZ G., Gonzalo; AGUILERA P., Mario (Editores). *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, p. 19.

⁵ Estos eventos han permitido redescubrir nuevos lugares para la historia, en el espacio de la Guerra de los Mil Días, lo que fue una lucha del Gobierno contra guerrilleros y bandoleros, al poco tiempo tuvo un sentido de reivindicación socio-política, y algunos de los que fueron matones, bandoleros y guerrilleros pasaron a ser héroes, y a que sus planteamientos tuvieran un fondo valedero. Ver para ampliar este aparte: LAUERN Fabius. El deber de gobernar. En: *¿Por*

Para Pierre Nora, la “memoria es la vida” y lugar de memoria es aquel donde el hombre consigna voluntariamente sus recuerdos o los reelabora y simboliza constantemente”⁶; por lo tanto, quienes fueron los protagonistas de la guerra o que en alguna forma la vivieron, inevitablemente conservan recuerdos. Según Nora, esas imágenes están depositadas en lugares de memoria, que pueden ser materiales, simbólicos y funcionales, como fiestas, emblemas, insignias, monumentos, conmemoraciones, desfiles cívicos, partidos y o colores políticos, escudo, bandera, himnos, héroes, batallas, manuales de historia... y muchos otros referentes que el individuo, la sociedad o el poder crea e institucionaliza.

Nora sostiene que las memorias son como “unas voces que vienen del pasado” y que ellas mismas reclaman su propia historia. Se transmiten a las nuevas generaciones en diferentes formas o medios, a veces, para inmortalizarlas y glorificarlas, y en beneficio de la historia. Esta recuperación y puesta en escena de las memorias particulares en una memoria colectiva, “memoria de las memorias”, se consigna en informes, relatos, asociaciones de veteranos de guerra, cátedras, publicaciones, exposiciones, catálogos de fuentes. Muchas veces gracias a iniciativas particulares, institucionales o académicas, convocadas y difundidas por medio de concursos, premios, becas, pasantías, seminarios, que consolidan legados sociales.

qué recordar? Director François Barret-Ducrocq. Barcelona: Granica, 2002, p. 209.

⁶ Ver: NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire* y LE GOFF, Jaques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.

En el discurso de la guerra es muy común la mezcla y la relación del sentimiento patrio y el religioso con lemas como amor por la patria, morir por la patria, héroe y santo, odio al enemigo, vencer o morir –muchos de ellos heredados de la Revolución Francesa.

Philippe Contamine sustenta que la historia del sentimiento patrio fue un punto común durante la Revolución:

Luchar por su país, amar su patria, es primero aceptar que se lucha arriesgando su vida [...] por lo tanto, es necesario difundir un mensaje susceptible de convencer y entusiasmar a la mayoría de las personas. Debería el sacrificio supremo por el país aparecer a la vez como un acto evidente, simple y natural y como un deber imperioso y absoluto proporcionando la veneración de compatriotas presentes y futuros, y también se sabe asegurando una vida futura. Por lo tanto, el recurso a toda una pedagogía, por la palabra, por el rito y por la imagen, destinada a hacer de la patria más que una figura abstracta, a suscitar a su mirada reacciones afectivas [...]. Su dominio: el teatro, las insignias, las inscripciones, las arengas oficiales, las oraciones fúnebres, la poesía. [...] La patria impone el diálogo con las persona. [...] que el amor por la patria sea cada día fomentado [...]⁷.

⁷ CONTAMINE, Philippe. Mourir pour la patrie x^e-xx^e siècle. En: *Le lieux de mémoire*. NORA, op. cit., vol. 2, pp. 1695-1696. Ver además, *Compendio para la Historia de Colombia*, Jesús María Henao y Gerardo Arrubla.

Según Arlette Farge, la historia de la guerra tiene una cierta aproximación en la actualidad⁸, y algunas ideas de Elie Wiesel⁹ (en el *Elogio de la memoria*), remiten a preguntar y a pensar ¿dónde quedó la memoria de la guerra, si los que murieron fueron los verdaderos testigos? Quedaron algunos sobrevivientes que tomaron parte directa en el conflicto –unos, conscientes, y que vieron la necesidad de participar en la lucha, otros que fueron reclutados y obligados a ir aún en contra de su voluntad, sin saber de qué se trataba o de qué lado eran; nunca se lo habían preguntado; en el peor de los casos, eran del lado contrario–. Los que permanecieron, llevaron en sus mentes los momentos allí vividos. Unos se negaban a hablar para no recordar, les daba miedo traer las imágenes aterradoras (parecían pesadillas) además, cuando hablaban, muchos no creían en relatos tan crueles; a otros, les aconsejaban no hablar para así olvidar y seguir viviendo (acaso una aproximación al concepto cercano de perdón y olvido).

El pensamiento francés subyace en muchas de las ideas de la vida sociocultural, política y militar de Latinoamérica. En Colombia, desde finales del s. XVIII, la cultura neogranadina creó nuevos espacios gracias a las reformas educativas influenciadas por el pensamiento de La Ilustración (la ciencia moderna y sus métodos de investigación) y de las ideas de la Revolución Francesa (1789). En el s. XIX, fueron decisivas la revolución de 1848 (*la Primavera de los Pueblos*), y el pensamiento de los románticos franceses. Estos momentos se manifiestan en planteamientos,

⁸ FARGE, Arlette, *Des lieux por l'histoire*. París: editions du Seuil, 1997, p. 46.

⁹ WIESEL, Elie. Elogio de la memoria. En: *¿Por qué recordar?* Op. cit. p. 222.

lenguaje, literatura, y se plasman en las diferentes reformas de dichos períodos¹⁰. Todo ello contribuyó a crear “[...] una conciencia de que aquí existía una nación capaz de gobernarse por sus propios medios”¹¹. En los albores de la independencia de América y parte del s. XX, los nuevos sectores intelectuales se aproximaron a los discursos “patrióticos” que se expusieron con nuevo lenguaje y escritura y en diferentes escenarios —la plaza, el café y otros espacios públicos (“ampliación teatral”¹²)—; además, con innovadoras formas de comunicación y difusión: discursos, sermones y tertulias y, con la imprenta: publicaciones en periódicos, memoriales, folletos, hojas sueltas y hasta novelas francesas de gran trascendencia en la implantación de otras posibilidades de imaginarios y prácticas culturales¹³, “el

¹⁰ JARAMILLO U., Jaime. La influencia de los románticos franceses y de la Revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX. En: *Travesías por la Historia*, Biblioteca Familiar, Presidencia de la República, Imprenta Nacional de Colombia, 1998. “Pocos acontecimientos históricos y pocos movimientos de ideas europeas han tenido mayor influencia e repercusión en la historia de Colombia que la revolución de 1848 en Francia y la atmósfera cultural que la acompaña. Hasta el punto de ser indispensable la comprensión de este momento de la historia francesa, sobre todo en sus corrientes de ideas, para penetrar en el movimiento político e intelectual de Colombia —y probablemente de Hispanoamérica en la misma coyuntura— en el período de 1850 a 1870”. p. 240.

¹¹ Ibid. Tres etapas de la Historia intelectual de Colombia. Op. cit., p. 271.

¹² COLMENARES, Germán. El manejo ideológico de la ley en un período de transición. En: *Varia, Selección de textos*, Bogotá: Tercer Mundo, p. 257, cita a Barthes, *Le degré zero de l'écriture*, París, p. 19.

¹³ “[...] la vida cultural tomó un amplio y vigoroso aliento no sólo en Bogotá sino en los dos o tres centros urbanos del país más desarrollados, como Medellín, Popayán y Cartagena. Llegaron, entonces, más libros del exterior, la prensa tomó un gran auge, las librerías se multiplicaron, los neogranadinos

nuevo lenguaje estuvo compartido por militares y políticos y, fundamentalmente, por abogados”¹⁴.

La impronta francesa es notable: los derechos del hombre colombiano fueron los mismos del francés (una simple traducción); el Código Napoleónico fue el soporte para las constituciones y leyes del siglo XIX y parte del XX; las reformas educativas instauraron la obligatoriedad y libertad de enseñanza; la expulsión de los Jesuitas y la libertad religiosa permitieron nuevos planteamientos y ceremoniales laicos, civiles y clericales.

En asuntos militares, y en el preámbulo de la Guerra de los Mil Días, los principios de la organización de la milicia francesa cimentaron la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, desde la Academia Militar de la Misión Francesa (dirigida por militares franceses). La mayoría de los oficiales colombianos hicieron allí sus estudios y fueron entrenados en procesos de adiestramiento y tácticas de guerra. No es extraño, entonces, que las técnicas y principios orientadores de las luchas de finales del s. XIX utilizaran un mismo lenguaje y unas mismas estrategias¹⁵.

comenzaron a viajar más frecuentemente al exterior, especialmente a Francia, y los aires nuevos empezaron a ventilar los medios intelectuales”. JARAMILLO, op. cit. p. 277. Las comunidades religiosas expulsadas de Francia, y aceptadas en América (finales de siglo XIX), se ocuparon de impartir la educación en colegios (además de trabajar en hospitales y orfanatos), fue otro espacio decisivo para la formación de mentalidades o afianzamiento del pensamiento francés. Ver además COLMENARES, Germán.

¹⁴ COLMENARES, op. cit., p. 257. Ver: archivos judiciales, en este caso, el Archivo Histórico Judicial de Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en adelante AHJM.

¹⁵ El coronel Francisco Duque R., en sus diarios registra esta academia como su lugar de estudios militares y a los condiscípulos con quienes compartió jornadas de las guerras civiles.

Es así como en Colombia, Latinoamérica y otros países se adoptaron las técnicas de guerra francesas. Por consiguiente, sus lugares de memoria pueden ser, en alguna forma, comunes¹⁶: independencia (de España), separaciones partidistas (centralistas y federalistas, conservadores y liberales), guerras religiosas (los conventos), guerras civiles y de guerrillas, guerras de fronteras (Perú, Venezuela), Guerra de los Mil Días o la llamada violencia entre “rojos” y “azules” (colombianas). Cabe preguntarse por ese imaginario que surge y que está implícito, unas veces en la sociedad, y otras valorado e impuesto por las autoridades, siempre con el fin de tenerlo presente. De esta manera, perduran en el recuerdo colectivo en los nombres de calles, puentes, barrios, estadios, fechas y registros de momentos de la guerra: 20 de julio, 9 de abril, 7 de agosto, Pichincha, Boyacá, Junín, Maracaibo, Peralonso, Palonegro, Bolívar, Santander, Uribe Uribe. Una forma de recordación.

Además de perpetuar es preciso celebrar. Por ello, existen las memorias, las conmemoraciones. Es necesario “citar los actores, hacer entender sus voces [...] asegurar la permanencia del recuerdo y su transmisión”¹⁷. Algunos de los protagonistas de las guerras escribieron sus memorias; sobre sus motivaciones podemos especular: encontrarse consigo mismo, elaborar

¹⁶ Guerras de características, lenguajes e imaginarios similares, pero de nominación particular: Patria, pueblo, honor, libertad, himno, bandera, escudo, uniforme, gorro, música, bandas de guerra, campaña, recluta, desertor, reo, preso, soldado, combatiente, enemigo, servicio militar obligatorio y de reserva, vencer o morir, morir por la patria, glorioso triunfo, acción de gracias, misa campal, Te Deum, tumba o monumento al soldado desconocido, etc.

¹⁷ NORA, op. cit., p. 36.

duelos, o aun, dejar una fuente para la historia. En sus diarios, relatos, crónicas, depositaron sus recuerdos.

En el caso de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), buena parte de la reconstrucción del panorama y hechos del conflicto lo debemos a que algunos de los actores contaron sus experiencias e hicieron sus reflexiones en relatos orales y escritos. En el transcurso del s. XX se dieron espacios y medios para la recopilación y publicación de obras y textos relativos a esta guerra. Los primeros surgieron en los años inmediatos al cese de la contienda: partes oficiales, notas, informes o artículos, memorias y novelas¹⁸. Con ocasión de la celebración del primer centenario de la independencia (1910) y en el contexto del resurgir del Liberalismo (años veinte y treinta) muchos de estos documentos cobraron vida pública. Tal es el caso de las “[...] hojas de servicio de los ex combatientes, acopiadas a finales de los años treinta [...] comprobaron sus méritos en busca de una pequeña recompensa por sus esfuerzos, y un lugar para la historia”¹⁹. Algunos familiares de los combatientes manifestaron que a muchos de ellos jamás les llegó la recompensa ni el lugar en la historia, aun sus nombres fueron “excluidos del recuerdo

¹⁸ Próspero Pinzón, Rafael Uribe Uribe, Justo L. Durán, Maximiliano Grillo (Max Grillo), Lucas Caballero, entre otros.

¹⁹ DEAS, Malcon. Las memorias de los generales. Apuntes para una historiografía de la guerra. En: SÁNCHEZ G., Gonzalo; AGUILERA, P., Mario (Editores). Op. cit. p. 125. (El autor hace referencia a 26.032 carpetas, las cuales hacen parte de las colecciones y expedientes de los *veteranos de la Guerra de los Mil Días*, las cuales reposan en los fondos que conserva el Archivo General de la Nación (en adelante AGN).

de la gesta”²⁰. Al respecto, el Cr. Francisco Duque, en sus *Recuerdos de Campaña*, comenta que algunos que él recuerda “no aparecieron ni entre los muertos ni entre los heridos; son de los desaparecidos que no dejan constancia en los partes oficiales ni se vuelven a recordar por una injusticia de la suerte”²¹.

Hermes Tobar Pinzón, en artículo titulado *Tras las huellas del soldado Pablo*, dice que la madre del soldado Pablo Pinzón no supo más de él, lo buscó por todo el país y en todos los listados, aun en los expedientes del Archivo General de la Nación. Tobar lo denomina “un guerrero entre papeles”²², pues, en una conversación con la hermana del soldado, ella le pregunta: “Y entre tantos papeles, ¿no se encontraría algo sobre mi hermano Pablo?”. Esto le enseñó al investigador que los estudios sobre las guerras “dejan algo de esperanza”²³. Dejan algunos indicios de aquellos que no fueron los protagonistas sino los anónimos, los olvidados, los que están en la memoria de sus familiares, en las listas de desaparecidos y en la tumba del soldado desconocido.

²⁰ TOBAR P., Hermes. *Tras las huellas del soldado Pablo*, en op. cit., SÁNCHEZ G., Gonzalo; AGUILERA, P., Mario (Editores). p. 149.

²¹ DUQUE R. Francisco. *Recuerdos de campaña 1899, 1900, 1901 y 1902* (s.l.f. inéd.). El Coronel dice: “Consigno aquí un recuerdo al señor S. T. Lisandro Linares, que había sido sargento en La Popa, y al soldado Gumersindo Tamayo, de Salamina. Linares era tolimense, tenía buena letra y de magnífico carácter [...]”. p. 138. Los números de páginas en las citas del Cr. Duque Ramírez, son los que aparecen en los manuscritos originales. Por obvias razones no corresponden a los de la transcripción realizada para la presente edición. N. de E.

²² TOBAR, op. cit., p. 146.

²³ *Ibíd.* El autor anota además que “Todas las preguntas y afirmaciones sobre el soldado Pablo Pinzón que se citan en este texto han surgido de conversaciones temporales mantenidas con su hermana Consuelo Pinzón”. Cita 35, p. 168.

No faltó el discurso que justificara la guerra cuando decían que “La matanza había sido para servir a Dios y a la Patria, pues uno y otro altar necesitaban [...] de sacrificios humanos. Al final, en Palonegro se decidió la suerte de la ‘República Cristiana’, grito con que cargaban los ejércitos del Gn. Pinzón”²⁴.

A pocos años de la Guerra de los Mil Días y de la separación de Panamá 1903 –con el país desmembrado y en ruinas, los campos abandonados y sin cosechas, pero cubiertos de cadáveres; familias desplazadas esperando a sus padres y hermanos, y mujeres a sus esposos e hijos–, se iniciaron los preparativos para la “solemne celebración del centenario de la Independencia Nacional”²⁵. En el marco de la conmemoración fueron relevantes las “exposiciones nacionales”²⁶ de 1907 y

²⁴ Ibíd., p. 149, cita a ARBOLEDA, Henrique. *Palonegro...* Imprenta del Departamento, Bucaramanga, 1953, pp. 20-27.

²⁵ Citado por MARTÍNEZ, Frédéric. ¿Cómo representar a Colombia? En: *Museo, memoria y nación*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, p. 327, anota: “La celebración fue aprobada por la Ley 39 de 1907, además, se expidió el decreto 1.300 para nombrar la comisión organizadora encargada de tramitar el presupuesto y preparar los eventos”.

²⁶ Ibíd. Muy desarrolladas en Europa y donde Colombia ya había participado internacionalmente a finales del siglo XIX. pp. 317-318.

En el sentido de una nueva imagen de Colombia son relevantes los discursos y escritos de Rafael Uribe Uribe, quien, en texto de 1904, dice: “Necesitamos hacer patria con las herramientas fecundas del trabajo”. En: MORALES B. Otto (selección y prólogo). *El pensamiento social de Uribe Uribe*, p. 24. Para ampliar este asunto, ver además las siguientes tesis de grado de DEA, las cuales muestran en detalle los procesos y relaciones de Francia con Colombia: Suárez Pinzón, Ivonne, *Colombia en el siglo XIX, guía de fuentes en los archivos franceses y en la Biblioteca Nacional de Francia*. IHEAL, 1999, en dirección electrónica, <http://www.iheal.univ.paris.fr/edition/edelectronique/ouvrages/colombie-xix-siecle.pdf>, y, Palacio Tamayo, Guillermina. *Guide de sources de l’Histoire de la Colombie, Archives françaises et Bibliothèque Nationale de France (1907-1940)*. Paris, IHEAL.

1910. Su objeto era mostrar una imagen visual del progreso nacional en los aspectos industrial y agrícola. La primera, inaugurada el 20 de julio, en el “Bosque del Centenario de Bogotá”; la segunda, 1910, realizada, en el que a partir del evento se bautizó “Parque de la Independencia”. Este programa contó con amplio presupuesto, gracias a la colaboración y participación de empresarios. Otro espacio para la celebración fueron las festividades del 20 al 27 de julio de 1910²⁷. Hubo en Bogotá todo tipo de eventos y concursos patrióticos, cívicos, religiosos y culturales²⁸; su objetivo fue muy claro: consolidar en el imaginario colectivo el sentido patrio y heroico, este espacio se complementa con el proyecto de crear obras de utilidad pública en infraestructura e higiene en los departamentos y municipios, (quizá el único proyecto de carácter nacional). En otro aspecto fueron sobresalientes las publicaciones y libros: *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, *Boletín de historia de antigüedades*, *Diccionario Bibliográfico*, cartilla de historia *Compendio para la Historia de Colombia*, de

1998. (Trabajo inédito con copia en la Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín).

²⁷ Fechas claves: 20 de julio independencia, 24 de julio, natalicio del Libertador. MARTÍNEZ, op. cit., p. 324.

²⁸ Ibid. “[inauguraciones, homenajes, sesiones solemnes, discursos, misas, repiques, globos, iluminaciones eléctricas, juegos florales, banquetes, colocación de coronas, retratos, placas conmemorativas, funciones de gala en los teatros, procesiones cívicas, marchas de antorchas, veladas patrióticas, salvas, himnos]. p. 327, inauguración de estatuas, bustos, medallones y retratos de próceres de la independencia, y algunos de conquistadores (328), además una serie de fiestas populares, toros, gallos, caballos (330). Pero, quizás, lo más representativo fue el afianzamiento de relación con la iglesia y con el poder económico a partir de la exposición industrial y agrícola de 1910.

Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, de uso obligatorio en las escuelas primarias. En este manual se enaltecen el sentido patrio, la soberanía del país, al héroe y el mártir²⁹.

Otra conmemoración importante de fines del s. XX y principios del s. XXI fue la de la Guerra de los Mil Días (año 2000): exposiciones, seminarios, cátedras, recopilación, difusión y publicación de fuentes, además de los eventos para presentar dichas producciones. Es admirable el número de diarios y memorias que se recopilaron³⁰. Malcom Deas, en su artículo *Las memorias de los generales: Apuntes para una historiografía de la Guerra*, habla de “memorias y memoria”. Dice que en las páginas de los relatos de este conflicto militar se encuentran rasgos de la vida política, social y cultural, y anota que para el estudio de este problema de Los Mil Días existe relativa escasez de literatura conservadora³¹.

El Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), institución universitaria, adscrita a la Alcaldía de Medellín, considera que las conmemoraciones son momentos especiales para la puesta en escena de “nuevas memorias”, y para tratar de llenar algunos

²⁹ Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín recogieron experiencias, escritos, publicaciones, imágenes y poemas del centenario. Muchas de estas obras realizadas y coordinadas por la recién creada Academia Colombiana de Historia (1902) y publicadas por la Escuela Tipográfica Salesiana.

³⁰ Exposiciones Cien años de Los Mil Días, Museo Nacional de Colombia, Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional, Biblioteca Luis Ángel Arango, rescataron, organizaron y difundieron colecciones de los fondos de la guerra, las universidades y centros culturales ampliaron las publicaciones. Actualmente se han incrementado con las labores investigativas del Banco de la República.

³¹ DEAS, op. cit., p. 135.

vacíos en las fuentes documentales. Por ello, acoge como uno de sus títulos en la Colección Bicentenario de Antioquia, en la cual participa como entidad coeditora, las memorias tituladas *Recuerdos de campaña*, escritas por el coronel Francisco Duque Ramírez, nacido en la vereda Aquitania del municipio de El Santuario, Antioquia, y quien fuera protagonista de la Guerra de los Mil Días.

Esta memoria conservada y acrecentada por sus sucesores, en particular su hijo Hernando Duque Salazar, y su nieta Marta Cecilia Duque Pavajeau, consta de manuscritos, impresos, gráficos, fotografías y objetos. En ellos se recogen las memorias de un militar que consagró la mayor parte de su vida a la “lucha por la patria” y sobrevivió a la Guerra de los Mil Días, después de ser herido en la campaña de la Costa Atlántica. A su regreso, dedicó parte de tiempo a escribir los *Recuerdos de campaña 1899, 1900, 1901 y 1902*. Su objetivo, tal como lo dejó escrito, era hacer un libro: “y aquí termina la campaña de Santander y principia la de la Costa Atlántica, cuyo relato irá por separado en este libro”³². Más de cien años después este propósito se ve cumplido.

En su esfuerzo, el Coronel memoriza acerca de las ideas y el pensamiento político decimonónico, hace una singular y detallada geografía del país que fue escenario de las contiendas, de los rituales y prácticas que caracterizaban la vida militar y el combate, describe a los actores, tanto a los que fueron sus enemigos, como a los que estaban de su lado en la contienda, sus miedos y sufrimientos, ya por el hambre y las penurias, la

³² DUQUE R., op. cit., p. 53.

enfermedad o el amor lejano. En sus relatos –que abarcan tanto los avatares de la guerra entre 1898 y 1902, como hechos y circunstancias previas en la vida nacional y algunos posteriores a la firma de las capitulaciones–, señala tanto actuaciones heroicas como las alevosas en el bando contrario y en el propio.

Es así como en los diarios y relatos el Cr. Duque Ramírez expone muchas de las ideas del pensamiento político de la época y deja ver razones que motivan su proyecto de publicar sus memorias:

¿Quién podrá describir todo lo que allí pasó? Nadie. Sólo teniendo el don de la ubicuidad, de otra manera parece imposible estar en todos los incidentes de una batalla. Harán relaciones más o menos exactas y cada cual dará razón del punto por donde le tocó combatir y lo que abarcó con su vista, pero ¿cuántas otras cosas permanecerán ignoradas? ¿Cuántos hechos heroicos ocultos? ¿Cuántos muertos que no merecen ni siquiera el honor de figurar en el parte de la batalla y que sólo aparecen con el nombre anónimo de desaparecido? [...] muchos más son los que recuerdo que me parece largo enumerar [...] Largas, muy largas fueron nuestras veladas en las noches tenebrosas de Palonegro, cuyo aterrador campo no se borrará jamás de mi memoria³³.

Las memorias de este coronel presentan una “geografía de la guerra”. Relata procesos culturales, militares, políticos, religiosos y socioeconómicos; describe, rutas, caminos, lugares urbanos y rurales, campos de batallas, noches de campamento;

³³ Ibid., pp. 29-31.

destaca el teatro y el escenario de la guerra y en su lenguaje prevalece un sentido patriótico y piadoso. “[...] nuestra marcha era para el teatro de la guerra que era Santander, pero de paso debíamos batir al revolucionario [...]”³⁴ “[...] pero qué desgracia y qué barbarie matarnos entre hermanos”³⁵. Para los momentos difíciles encontraba una explicación: “Cuando me hirieron yo pensaba que tenía que rendir mi tributo de sangre a la causa, ya que en otros combates había sido tan afortunado [...]”³⁶.

En los muchos viajes muestra la topografía del camino, lugares particulares como ríos, puentes, sembrados, caseríos y poblaciones³⁷ (clima y plagas), describe, el ritual de la salida³⁸,

³⁴ Ibíd., p. 7. “[...] tuvo el honor de llevar en medio de sus filas las mismas bandera que tremoló gloriosa en el campo inmortal [...]”, p. 1, “yo me confesé y preparé para si algo me ocurría”, p. 12, “Que voláramos a salvar la causa” p. 20. En algunos lugares había sacerdote para los oficios religiosos y en ocasiones ir a auxiliar enfermos; para ir a los campos se acostumbraban los actos piadosos, oraciones y arengas. “[...] tuvimos mucho deseo de confesarnos, pero no encontramos un sacerdote con quién hacerlo, para entrar bien preparados a la pelea. pero como esto no fue posible nos arrodillados al pie del altar y rezamos algunas oraciones” p. 21. “Si Dios me concede licencia para salir del campo de batalla sin ninguna novedad, hago promesa de mandar decir una misa” [...] p. 26.

³⁵ Ibíd., p. 29.

³⁶ Ibíd. “[...] acampamos en una altura desde donde se divisa Málaga [...] Llegamos a San Andrés, pequeña población situada en una hondonada [...] acuartelamos en la casa consistorial y allí contemplamos destruido el archivo [...]”, p. 19. También dormían en escuelas y casas abandonadas.

³⁷ Ibíd. “[...] y allá, a lo lejos la ciudad de Bucaramanga, callada y silenciosa y sus calles alumbradas por la luz eléctrica, que marcaba perfectamente su dimensión, ciudad que no conocíamos aún”. p. 29.

³⁸ Para la despedida “nuevos y patrióticos discursos”. Además, los ya mencionados rituales civiles y religiosos, desfile, misa, confesión, oraciones, porte de escapulario y reliquias, los relata en diferentes momentos.

los reclutamientos y dificultades de enganche y desplazamiento de la población aún con enfrentamientos y muerte de los reos³⁹. Durante la marcha –a pie, a caballo, en convoyes de ferrocarril, en ocasiones en embarcaciones–, destaca el cansancio⁴⁰, el hambre, las deserciones⁴¹; además, el inevitable e importantísimo transporte de provisiones y prioritariamente del parque militar (artillería)⁴².

También, nuestro cronista de guerra, con euforia y sentimiento, da cuenta de ¡las entradas triunfales, a los campos de batalla! Dice que el llegar al campo de batalla era todo un ritual, había que hacerlo de día para impresionar al enemigo⁴³.

³⁹ Ibíd. “[...] comisiones dolorosas por cierto, al tratarse de arrancar del seno del hogar a padres de familia, e hijo para llevarlos a la guerra”, p. 3 “[...] (si) era incapaz de gobernar un batallón compuesto de mineros de Remedios y Segovia, aficionados al trago, al juego y a la pelea personal [...]”, p. 17.

⁴⁰ Ibíd. “[...] dos días y dos noches de penosa marcha, la gente sin comer y soñolienta se caía rendida continuando su sueño [...] Los jefes nos ocupábamos en hacerlos despertar y que siguieran su marcha, a fuerza de repartir plan por todas partes” p. 20. “[...] tres días con sus noches sin comer ni dormir nada, yo me encontraba rendido y como tres veces caí de la mula [...]”, p. 21.

⁴¹ Ibíd. “Hubo varias deserciones y se hizo necesario amarrar con lazos a los reclutas”, p. 8. En muchas ocasiones describe el hambre, la comida y la bebida (el agua y el licor).

⁴² Ibíd. “[...] había necesidad de desmontar a los oficiales y hasta los jefes, botando las monturas al rastrojo para alzar el parque que era lo más importante [...]”, p. 20. Eran tan apreciados los caballos que durante la guerra se generalizó su robo. El Coronel prefería darle su panela al caballo: “un pedazo de panela repartieron y yo se la di a mi mula”, p. 20 “[...] Las bestias, mientras tanto, permanecían amarradas comiendo tierra y cogollo de piedra”, p. 25.

⁴³ Ibíd. “[...] sin duda, para que el enemigo viera nuestra llegada, la que si era de noche no producía el efecto moral que era de esperarse”, p. 21.

Durante el combate “[...] todo queda ahogado en la detonación de la fusilería y disparos de cañón”⁴⁴ se confundían el sonido y el humo de las balas con las arengas e insultos, los quejidos de los heridos⁴⁵, el sonar de las cornetas, clarines y tambores, y el toque de atención⁴⁶. En los momentos más difíciles, y cuando el contrincante está más fuerte, hay que organizarse para entrar a la ofensiva y, a veces, hasta invocar a seres supremos. El Coronel cuenta que su tropa

[...] tenía quitadas las posiciones de las fuerzas del Gobierno y las tenía casi en derrota... “[...] fue cuando el modesto general Pinzón convidó a sus compañeros a morir y dijo: ‘Dios mío, quiero vencer y no puedo, ayúdame que en mis manos está hoy la suerte de la República y de la causa conservadora’. Cuando vio que algunos corrían, les dijo que ‘no hicieran lo mismo que en Peralonso’”⁴⁷.

El Coronel deja entrever que en las noches no habiendo comida⁴⁸ ni licor ni espacio para dormir, era necesario estar

⁴⁴ Ibíd., p. 28.

⁴⁵ Ibíd. “Adiós valientes”, “muérase, pero callado”, p. 118.

⁴⁶ Ibíd. “Las cornetas tenían un sonido lúgubre y sombrío [...]”, p. 32, “El toque de atención de ¡tiradores! Y ¡armar la bayoneta! Ya me aburría y tanto es así que mucho tiempo después me parecía oír todavía ese toque [...]”, p. 31.

⁴⁷ Ibíd. Esos episodios fueron los días 13, 14, 15, p. 24.

⁴⁸ Ibíd. “[...] Algunos han quedado muertos al ir a arrancar las yucas que son un alimento exquisito en medio de tanta hambre.”, “[...] quedará el enemigo encerrado y sitiado, y por hambre se entregarán. Ya han ocurrido casos de que se han presentado algunos rojos pidiendo de comer, aunque después los maten [...]”, p. 28.

atento –no faltaban los imprevistos–, había que compartir con los compañeros, ayudar a los heridos, enterrar los muertos y, aun, pensar en el ascenso militar, en la familia y en la “amada”, también inquietarse con lo ocurrido. Los temores eran permanentes en los “campos de exterminio”⁴⁹. Pero había momentos para ver las cosas de otra manera y por ello, para el Coronel, los recuerdos no son todos trágicos. Cuenta que jugaban cartas, hacían fogatas y aún había compañeros que, al son de tiple y guitarra, cantaban y “amenizaban las fatigas de la campaña”⁵⁰. De uno de estos momentos dice:

Visto de lejos, el combate en las noches más oscuras y aterradoras, semejaba millares de cocuyos bajando en distintas direcciones, pues tal semejaban los disparos de fusil de ambos contendores, pero cuando el fuego era cerrado se contemplaba como inmensos arreboles, hogueras y llamaradas en las tardes de verano. ¡Lindo cuadro!...⁵¹.

El autor dice que en la cotidianidad de los campos de batalla no sólo hay que resistir y atacar al adversario; también se despiertan sentimientos de solidaridad, amistad, lealtad,

⁴⁹ Ibíd. “[...] Arreciaba la noche [...] tan cerca de ese campo de exterminio el corazón se oprimía y miles de ideas se venían a la mente; yo traía a la memoria a mi familia, a mi novia [...]”, p. 21.

⁵⁰ Ibíd., p. 53.

⁵¹ Ibíd., p. 32 “era como mejor se podía apreciar lo monumental de la batalla y las proporciones que medía”, p. 29.

liderazgo⁵²; rivalidad, odio y enemistad⁵³. Son muy importantes el honor y la valentía⁵⁴, la vigilancia, la prevención, la voz de aliento, como: las arengas, las vivas, el adelante vencedores; no faltaron los rumores y engaños⁵⁵, las manifestaciones de religiosidad⁵⁶, los estímulos y las promesas de recompensa –en dinero y que nunca entregaron⁵⁷–, y el ofrecimiento de licor⁵⁸. Brotaron insultos⁵⁹, asaltos y toma de banderas –por lo cual daban la vida–. Entre los castigos más frecuentes, los planazos, palizas y golpes. También se presentaron, aunque más esporádicos, los homicidios y suicidios, las muertes de civiles por accidentes y mal manejo de las armas (soldados en estado de embriaguez), no faltaron los espías y prisioneros

⁵² Ibíd., p. 19 “[...] y durante nuestro viaje al teatro de la guerra, me decía: ‘yo soy muy liberal, pero por Ud. me hago matar donde quiera y lo acompaño hasta el primer combate, donde me pasaré a los míos’ [...] si después de lo ocurrido aún era liberal... me decía que sí porque él no podía cambiar a su madre por otra”.

⁵³ Ibíd. “[...] Yo cogí la panela, le di unos mordiscos y luego la boté al rastrojo, pues estaba tan entusiasmado con el gusto que da ver correr al enemigo, que no se piensa en otra cosa que en perseguirlo”, p. 36

⁵⁴ Ibíd. “[...] cuando había algún peligro no lo rehuía para que después no se me calificara de cobarde, y de aquí, sin duda, que haya tenido buena reputación y adquirido algunos grados elevados”, p. 32. “[...] respondo con mi vida, p. 118.

⁵⁵ Ibíd. “[...] corren rumores que no se sabe de dónde salen [...] fuimos víctimas del engaño [...]”, p. 116. “[...] no les hicimos fuego creyéndolo de los nuestros [...]”, p. 35.

⁵⁶ Ibíd. “[...] sólo tuvo tiempo de persignarse y expiró [...]”, p. 36.

⁵⁷ Ibíd. “[...] ofreciendo pagar cinco pesos a fin de que apuráramos [...] ofrecimiento que no cumplieron. “[...] Un esfuerzo más y salvamos la causa”, p. 20.

⁵⁸ Ibíd. “[paisano, tóme un trago, voy a que me mate el enemigo]”, p. 27.

⁵⁹ Ibíd. “[...] Todas las noches nos dirigíamos insultos con el enemigo [...]”, p. 25.

(en muchas oportunidades, para obligarlos a “contar todo” los castigaban o amenazaban con colgarlos). Por otra parte, y para colaborar con las tropas, estaban el sacerdote, el médico y el enfermero. Fueron comunes los apodosos y, en ocasiones, denominaban lugares significativos como el “cerro de la muerte” el punto más encarnizado. Es de anotar que en muchos apartes se refiere a las armas, muchas de ellas importadas para la guerra. Una de las más temidas y siniestras fue el machete (o la peinilla).

Sobre la campaña de la Costa Atlántica, el Cr. Duque Ramírez es prolijo en detalles:

DÍA 26. Amaneció y nos encontramos ya solos [...] Aquí termina Palonegro y viene a nuestra vista la contemplación de los estragos de tan feroz batalla.

[...]

Qué aspecto tan triste y conmovedor presentaba el ya casi lóbrego campo de batalla: difícilmente se puede imaginar otro; pasarán muchos años y nadie podrá decir con exactitud lo que allí ocurrió⁶⁰.

En el viaje hacia la Costa –segunda campaña– describe que llevan prisioneros, visitan hospitales atestados de heridos y enfermos, buscan comida y no encuentran, pues los campos están desolados, las casas desocupadas o destruidas y los cultivos arrasados, algunos pueblos abandonados o quemados, ¿cómo continuar el viaje si estaban sin comida y algunos enfermos? No fue fácil. Cuando llegan a Salazar, cerca de Cúcuta, el Coronel

⁶⁰ Ibíd., pp. 38-39.

es ‘atacado de una fiebre’⁶¹; pero, ya en buen estado de salud, asiste a una misa campal que celebran en conmemoración del 20 de julio, y luego preparan de nuevo la jornada. Las cosas se complican, pues hay otras ofensivas durante el camino, de menor proporción. Su objetivo era la Costa. En su paso por Bucaramanga, y con el cansancio de un año de lucha, fueron recibidos para saludarlos y despedirlos: “[...] a la entrada nos esperaba el General [...] con una banda de música y nos echó algunos vivas”⁶².

De nuevo el camino difícil, algunos pasos triunfales por las poblaciones que se habían organizado para enfrentar al enemigo, se presentan otros combates en María la Baja, donde el Coronel es herido⁶³. Por la gravedad de la lesión, es enviado a Cartagena. Con detalles relata el viaje que, navegando con otros compañeros heridos y, con mucha cautela, transportados por cargueros y bogas, realizan acompañados de un sacerdote y unos vigilantes de la Columna. Los días que pasó en el hospital en Cartagena no fueron fáciles, como tampoco el viaje de regreso⁶⁴ con sus compañeros. “[...] Algunos murieron en el curso de la navegación y fueron enterrados en la ladera del río

⁶¹ Ibíd. “[...] fui atacado de una fiebre muy fuerte que me tuvo privado como cuatro días, y sin comer nada, acompañada de delirios en los cuales pronunciaba el nombre de mi amada”, p. 41.

⁶² Ibíd., p. 53.

⁶³ Ibíd., p. 119 “[...] pero no me di cuenta de la herida e inmediatamente se me cayó la peinilla [...]”.

⁶⁴ Ibíd. En el hospital lo visitaron algunos sacerdotes, religiosas y militares, pero no fueron días fáciles, p. 124. “[...] pero viendo yo que todos se venían e iba a quedarme solo en ese hospital resolví emprender marcha aunque me muriera en el camino”, p. 139.

[...]”⁶⁵. El resto del viaje, en una camilla y a caballo. Entrada a Medellín: “[...] en medio de arcos de triunfo artísticamente arreglados, y al son de la Banda Marcial...”⁶⁶. Hubo misa campal, Te Deum en acción de gracias, coronas de laurel, discursos y condecoraciones.

El Coronel a lo largo de todas las campañas tiene presente la memoria de su amada. Y, cuando llega a su pueblo natal, logra demostrar su soltería y contraer matrimonio, pero tampoco encuentra la paz y el sosiego. Debe volver a la lucha, esta vez en Panamá, donde permanece un tiempo hasta el anunciado Tratado de Paz. De regreso, rememora que conoce a Cartagena, algo que no pudo hacer durante la convalecencia de sus heridas de guerra⁶⁷.

Cuando finalmente la guerra cesó: “Seguimos en tren a Caracolí en donde encontré bestia que de mi casa mandaron y seguí marcha por San Roque, Santo Domingo, Concepción, Peñol y Santuario, donde me aguardaba mi adorada esposa”⁶⁸. Con estos relatos puede deducirse que el Coronel tuvo muchos y variados campos que apreciar. Fue muy sensible a la geografía, la música, los olores y los sabores. Con el paso del tiempo, la fatiga y el sufrimiento hicieron cambiar su manera de apreciarlos y sentirlos.

Los compañeros de lucha, en particular los formados en la Academia Militar, bajo la tutela de preceptores franceses,

⁶⁵ *Ibíd.*, pp. 143-144.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 144.

⁶⁷ Muchos de los lugares los conocía después de los combates, en ocasiones con la sorpresa de encontrarlos semidestruidos o completamente solos.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 153.

aparecen registrados en diferentes momentos y escenarios. Éste fue, sin duda un gesto cargado de reconocimiento y del deseo de garantizarles un lugar en la memoria colectiva.

La vida de los habitantes de los escenarios de la guerra y sus sufrimientos, constituyen objetos del relato del coronel Duque. Ellos también sintieron y vivieron las ignominias de la guerra que resultaron imponderables: reclutamiento forzado, daños a la propiedad, robos, violaciones..., muchas veces ocasionadas por personas que no estaban ligadas al conflicto y que, amparados por la situación de guerra, justificaban sus conductas delictivas. Cabe indicar que en el Archivo Histórico Judicial se encuentran los expedientes correspondientes al período de la guerra y a los delitos cometidos en torno a este hecho. En el imaginario colectivo fue común el lenguaje de la guerra. Resultan memorables locuciones como las contenidas en un proceso judicial por el delito falsificación y estafa, en 1899, en el cual el juez al referirse al acusado dice:

[...] por permisión divina, sin cuya voluntad no se mueve una hoja del árbol, murió gloriosamente en el combate de Palonegro, en Santander, en defensa de una causa Santa, la de la Legitimidad y del Orden, y ha hecho olvidar con ello la mala impresión que aquí dejara, [...] pide se ponga fin al proceso. [...] Rehabilitar así la memoria del desgraciado joven que fue a echar su último suspiro lejos de los suyos y en el fragor de nuestras contiendas [...] [...] Por muerte del reo o sindicado cesa el derecho de imponerle pena [...] ⁶⁹.

⁶⁹ AHJM. Delito: falsificación y estafa, 1899, Doc. 2119, f., 69v, 69r, 74v. Archivo Histórico Judicial de Medellín.

Se presentaron delitos y juicios criminales por heridas y homicidios en procesos de reclutamiento forzado. “[...] Como esto andaba lleno de soldados del Gobierno, todo el mundo andaba a correr”⁷⁰, “[...] Un hecho tan indigno y abominable, de nuestro partido político [...]”⁷¹.

En los preámbulos de la guerra (1892), el machete ya era símbolo de autoridad. En el relato que hace Salvadora Arango en el expediente, seguido por un caso de fuerza y violencia, dice: “[...] que no lograba ni por fuerza saciar su malévolos apetito, sacó la peinilla insignia de autoridad, pues entiendo que él es comisario de policía [...] y con dicha peinilla me dio dos planazos [...]”. “[...] yo soy Comisario de este Distrito”⁷².

Sin duda, las Memorias del Cr. Francisco Duque Ramírez constituyen fuente importante para descifrar páginas trágicas, y aún no suficientemente estudiadas, de la historia de Colombia, como la Guerra de los Mil Días. La Institución Universitaria ITM, al incluirla en la Colección Bicentenario de Antioquia, confía en que los estudiosos de la historia contemporánea encuentren en ellas argumentos para entender y explicar nuestra singular, y no exenta de paradojas, personalidad como Nación y País.

⁷⁰ AHJM. Delito: Homicidio ocurrido en un baile, 1902, Doc. 11098, f., 54r.

⁷¹ AHJM. Homicidio en proceso de reclutamiento, 1900-1903, Doc. 9830, f., 17v.

⁷² AHJM. Fuerza y violencia, 1892, Doc. 2215, f., 1v, 6v. Se reitera: antes y durante la Guerra fue un arma terrible.



Bibliografía

- COLMENARES, Germán. *Varia*, Selección de textos. Bogotá: TM Editores, 1998.
- BARRET-DUCROCQ, Françoise (Director). ¿Por qué recordar? En: Foro internacional Memoria e historia, Academia Universal de las Culturas. Barcelona: Granica, 2002.
- Documento 2119. Delito: falsificación y estafa. Medellín, 1899, Archivo Histórico Judicial (AHJM).
- Documento 9830. Homicidio en procedimiento de reclutamiento. Segovia, 1900-1903, AHJM.
- Documento 2215. Delito: fuerza y violencia, 1892-1894, Jericó. AHJM.
- Documento 11098. Proceso por homicidio ocurrido en un baile, los cuales estaban prohibidos por encontrarse el país en guerra civil. 1902. Remedios. AHJM.
- DUQUE R., Francisco. Recuerdos de campaña 1899, 1900, 1901 y 1902 (inédito, sin l. f.). Copia mecanografiada.
- FARGE, Arlette. *Des lieux por l'histoire*. Paris: Editions du Seuil, 1997.

JARAMILLO U., Jaime. Travesías por la Historia. Biblioteca Familiar
Presidencia de la República. Bogotá: Imprenta Nacional de
Colombia, 1997.

MORALES, B. Otto (selección y prólogo). El pensamiento social de Uribe
Uribe. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
Ediciones Especiales, 1988.

NORA, Pierre (Direction). Les lieux de mémoire. Paris: Gallimard, 1997,
3 vols., 4.751 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo; AGUILERA, Mario (Editores). Memorias de un
país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001.

SÁNCHEZ G., Gonzalo; WILLS O., María Emma (Compiladores).
Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para
los ciudadanos del futuro, Memorias del Simposio Internacional y
IV Cátedra anual de historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Bogotá:
Arco, 2000.

*

Presencia antioqueña en la Guerra de los Mil Días



Anónimo. Misión Militar Francesa, 1898. Bogotá. Archivo MDP.

Emily Drouhard, Oaul Victor Sabarthez, capitanes del ejército francés y Cr. en Colombia. Comandante de cadetes Sargento Mayor Pablo Emilio Escobar. Capitanes Manuel París R., Mauricio de Castro, Adolfo M. Buitrago, Rogelio Vélez Méndez, Adán J. Vargas, Eliseo Torres, Carlos Julio Guevara y José María Forero. Tenientes Luis Carlos Morales, Pablo J., Monroy, Luis F. de la Ossa, Jorge Enrique C. Byrne, Vicente González Molina, Manuel S. Vélez, Carlos Sánchez, Leopoldo Ruiz Vásquez, Primitivo Cordero, Nicanor Gómez, Manuel S. Hurtado y Elías Rivera. S.T.s Luis N. Concha, Alejandro Forero S., Luis Eduardo Calderón, Francisco Palacio Pertuz, Luis Quimbay, Ignacio Zúñiga, Francisco Duque Ramírez, Carlos Riascos Plata, Alejandro Badillo, Jorge Martínez, Antonio José Escobar, Alberto Barriga, Francisco Tello, Alfredo Soto, Arturo Carvajal, Santiago París S. y Tobías Palacio. El Gn. Rafael Reyes contrató en París con el Gn. Billot, Ministro de Guerra de Francia, la Misión Militar de ese país para capacitar a nuestros soldados.

*

República de Colombia
Ministerio de Guerra

Sección de Personal

Foja de servicios del Sr Coronel Sr Francisco

Quique R del arma de infantería

Nació en la Parroquia del Pantano, en el Departamento de Antioquia, el 22 de Julio de 1878. Hijo legítimo del Señor Alberto Quique Rojas y de la Señora Ana Rosa Ramírez. Domiciliado actualmente en la ciudad de Medellín.

Casado. Hijos cinco: tres mujeres y dos hombres.



Ingresó al Ejército de la República el día 7 de Noviembre de 1895 a título de Subteniente.

Fecha de los grados respectivos

Subteniente	7 de Noviembre de 1895
Teniente	12 de Noviembre de 1899
Capitán	9 de Febrero de 1900
Argento Mayor	15 de Febrero de 1901
Teniente Coronel	8 de Mayo de 1901
Coronel	30 de Marzo de 1903

Campañas:

Hizo la campaña de 1895 en el Departamento del Cauca bajo las ordenes de los entonces Coronel Elías Baquero y Teniente Coronel Hernando Borrero.

En la guerra civil de 1899 a 1903, hizo campaña en los Departamentos de Boyacá,

Combates:

En la campaña de 1899 a 1903 asistió a los siguientes combates: La Trinchera en Boyacá, Calonegro, Alto de la Caja, San Pablo en Santander, Coloso, Piedras, Zumbal, Arenales y María la Baja en Bolívar. Destacó otros encuentros de armas de alguna significación.

90

RAND, McNALLY & COMPANY'S INDEXED ATLAS OF THE WORLD.



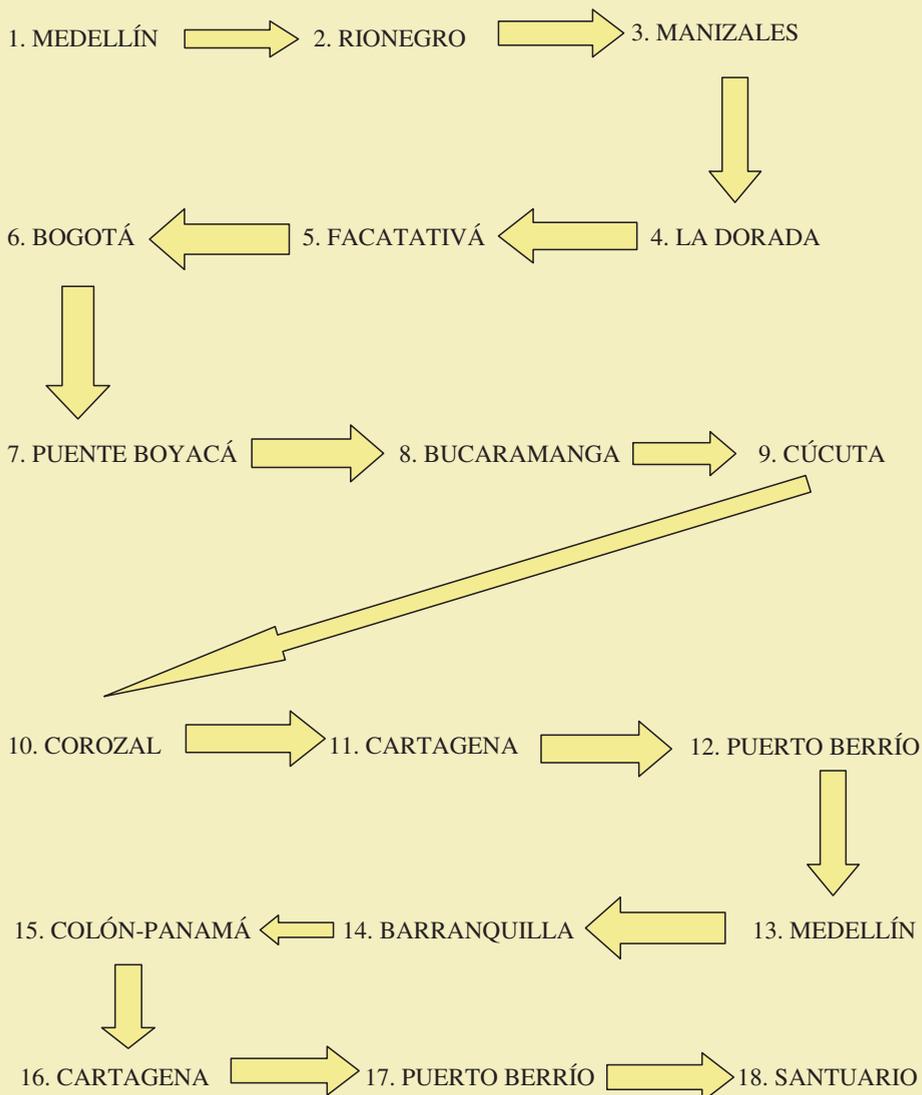
20098
1898
1/5

19 x 26

1898
5122
1898
100

Mapa de Colombia. 1898. Rand McNally. Atlas Indexado del Mundo, edición de 1898. Recorrido de las tropas antioqueñas durante la Guerra de los Mil Días.

*Ruta del Ejército antioqueño por el país
durante la Guerra de los Mil Días*





Fotógrafo Benjamín de la Calle. Teniente Coronel Francisco Duque Ramírez. Medellín, 1905.
Archivo MDP

Coeditores Colección Bicentenario de Antioquia



CORPORACIÓN
UNIVERSITARIA
LASALLISTA

Leva el conocimiento
por siempre



Editorial
Universidad de Antioquia



*Este libro se terminó de imprimir
en L. Vieco e Hijos Ltda.,
en el mes de febrero de 2010.*

*La carátula se imprimió en propalcote C1S 250 gramos,
las páginas interiores en ivory 60 gramos.*

Las fuentes tipográficas empleadas son Adobe Caslon Pro Regular, Italic, Semibold.

